

Adolfo P. Carpio

María del Carmen Rivera

Cultivar, acceder a la lectura de los grandes filósofos fue una vocación para Adolfo Carpio. Pero cuando accedemos a su obra se hace patente que la riqueza d conocimientos que logró, también frecuentando la gran literatura, no la consideró como cuestión de refinamiento intelectual, sino que fue capaz de convertir ese cúmulo de saberes en un instrumento que le permitió acceder a sus alumnos, discípulos y lectores cultos interesados en estas cuestiones, a un nivel de profundidad al que sólo se llega conducido por los grandes.